

Notas sobre los Túmulos de Campiello (Tineo) y su Edad Postdolménica

Hace algunos años el pequeño equipo de trabajo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Asturias inició unas excavaciones en la necrópolis tumular de Campiello (Tineo), que se limitaron a plantear los distintos aspectos que la cultura de los túmulos ofrece. Desgraciadamente, aquel pequeño equipo se desintegró a consecuencia de la dispersión, por diversas causas, de sus componentes. En espera de poder continuar aquellos trabajos ha ido pasando el tiempo sin que estas notas vieran la luz, pero creemos que ha llegado el momento de que demos a conocer sin más dilaciones los resultados que obtuvimos durante aquellos días en la esperanza de que puedan ser proseguidos por otros investigadores, que se dediquen a estas culturas que integran la época que podría llamarse «edad oscura» de la prehistoria asturiana. De hecho todo el período que corresponde al neolítico y edades metálicas es todavía en Asturias un vasto problema sin más que unos escasos y valiosísimos datos. Durante muchos años se habló de dólmenes asturianos sin conocer más de los que pueden contarse con los dedos de la mano y como si verdaderamente no hubiese más dólmenes en la provincia, y se habló, por otra parte, de túmulos y dólmenes indiscriminadamente¹, como si cada túmulo incluyese un dólmen *de facto*, y se acudió a los túmulos del occidente asturiano *buscando* sepulturas de inhumación, atribuyendo la ausencia de huesos a las violaciones posteriores y la presencia de cenizas al aprovechamiento del pozo central como refugio de pastores. En estas notas hemos tratado de exponer simplemente lo poco que encontramos y mediante su análisis intentar situarlo dentro de una secuencia

¹ JORDÁ CERDÁ, F.: *Notas sobre la cultura dolménica en Asturias*, en «Archivum», XII, 1963.

cronológico-temporal. Las muestras de carbón que recogimos *in situ* se extrajeron, por lo que la datación de los túmulos nos queda sin resolver. Esta será la tarea inmediata de futuros trabajos y mientras llegan sus resultados vamos a exponer los nuestros.

I. LOS TÚMULOS ASTURIANOS; CARACTERÍSTICAS Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Los túmulos reciben diversas denominaciones de acuerdo con la región asturiana en que se encuentran. En la parte oriental se les llama *coterros*, en tanto que en la central reciben el nombre de *arca*, pero en la zona occidental existe una mayor variedad en su denominación, así, en la comarca de Tineo se denomina *covallo* al túmulo saqueado y *cuturullo* o *cutrullo* a otros que parecen pequeños cuetos, y todavía más al occidente se emplea la palabra *madorna*, derivada del gallego *medorra*, para designar a los túmulos.

Son montículos de tierra o piedras, de forma cónica achatada, cuyo diámetro oscila entre los 6 y 25 m. Se les encuentra agrupados en número variable, por lo que reciben el nombre de necrópolis tumulares o de campos de túmulos y por lo general se hallan situados sobre las sierras planas de la orografía astur, o en altiplanicies que aún en día son utilizadas como pastizales de invierno. Su altura sobre el nivel del mar varía entre los 200 y 1.000 m.

Todos los túmulos que conocemos, hasta el momento, son sencillos, sin que hayamos encontrado tipos dobles o superpuestos, como ocurre en algunas partes de Europa, siendo siempre circular o de «campana», sin que se haga visible la zanja periférica que es normal en los túmulos europeos. Su estructura interior nos es desconocida, ya que han sido muy pocos los excavados y de estos poseemos muy pocos datos acerca de su excavación. Además, podemos decir que no hay un solo túmulo que no haya sido violado y saqueado en su parte central, de modo que ésta nunca se encuentra intacta, por lo que su excavación resulta dificultosa en extremo. De lo poco conocido se trasluce una cierta abundancia de cistas rudimentarias hechas con lajas verticales, o bien losetas superpuestas formando un pequeño muro, de forma cuadrangular, pentagonal o circular, irregularmente dispuesta, que en algunos casos recuerda a una estructura megalítica en pequeño; en algunos túmulos se encuentra solamente una losa, siempre fuera de su sitio, que debía de cubrir un hueco excavado en el suelo. En otros casos no existen losas, ni piedras de ningún tipo.

Los ajuares de los túmulos son muy escasos, cosa que puede obedecer a los saqueos o una mala excavación, y consisten en hachas de piedra pulimentada, de sección rectangular o aplanada, algún cincel de sección oval y forma alargada, cuchillos de sílex, alguna punta de flecha y piezas excepcionales como la laminilla de oro de Boal o la piedra en forma de dos esferoides unidos que procedía de Oles.

De estos monumentos prehistóricos se han ocupado diversos investigadores,

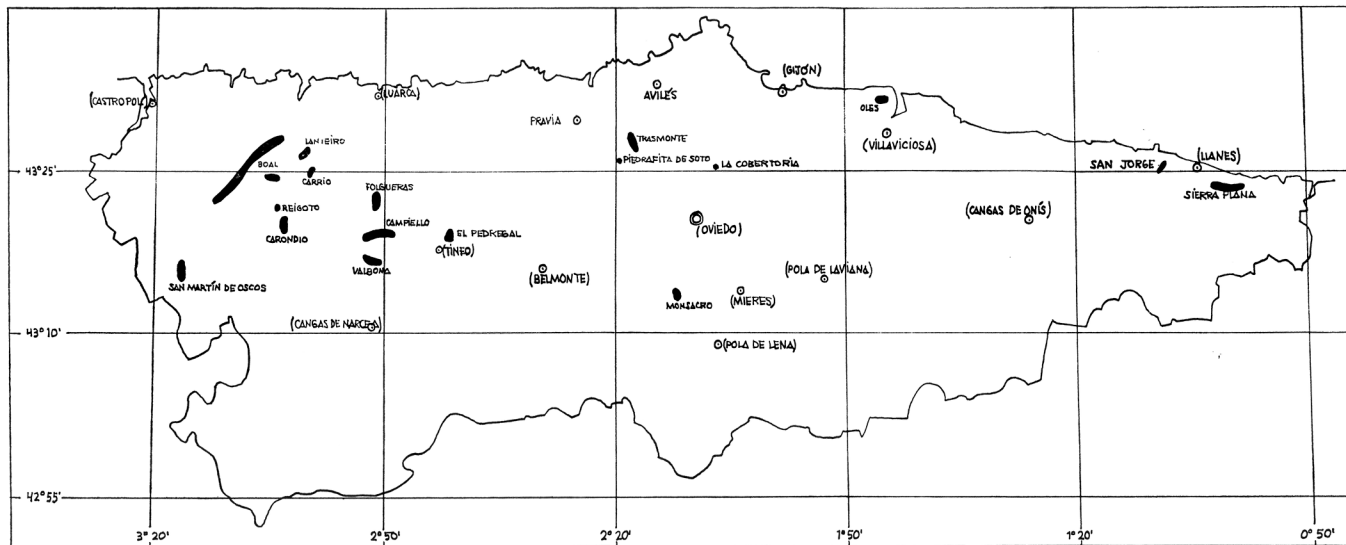


FIG. 1. Situación de los campos de túmulos citados en el texto, en la provincia de Oviedo.

en especial J. Fernández Menéndez, Pedro Alejandrino García Martínez, José Manuel González Fernández Valles y Fermín Bouza Brey. De sus trabajos se saca en consecuencia que los campos de túmulos son muy abundantes, habiéndose señalado más de veinte necrópolis con cerca de 300 túmulos, aunque de seguro su número es mayor, ya que la investigación no ha hecho más que empezar. Por el momento parecen más abundantes en el centro y occidente de Asturias, especialmente en los concejos de Allande, Boal y Tineo, aunque también es verdad que estas comarcas han sido las más exploradas.

Los campos de túmulos se extienden también por Galicia y norte de Portugal, en donde se les conoce, generalmente, con el nombre de *mámoas*. También han sido señalados en la provincia de León y parecen penetrar en la de Santander. Además de los túmulos se han señalado, en el occidente astur, unas construcciones en piedra, denominadas «*coros*» o «*corros*», de forma circular, que se encuentran cercanos a campos de túmulos, con los que posiblemente tengan relación, aunque el hecho de que no haya sido excavado ningún corro y no existir ajuares, dificulta la atribución.

El campo de túmulos más al occidente de los conocidos se encuentra en la sierra de Pumarín, cerca de La Garganta (Villanueva de Oscos) y fue dado a conocer por Bouza Brey². Consta de siete túmulos entre el Chao das Ovellas y Peña Pumarín, a unos 1.000 m. sobre el nivel del mar. Se cita un túmulo «dolménico», cuya planta es la de un «pequeño dolmen de corredor», de reducidas dimensiones (1,50 × 0,60 m.), siendo claro ejemplo del paso de las viejas formas megalíticas a las nuevas tumulares. De otro se dice que es un «círculo lítico» y un tercero, el Corro de la Ovella Morta, es un amontonamiento de piedra. Hay además una construcción extraordinaria, la Chaira das Grallas, con planta circular y pequeños pseudo-ábsides adosados al exterior con un corredor de acceso con muro en arco. Aunque no proporcionó restos de ajuar y su interpretación es compleja, creemos que nos encontramos ante la infraestructura de piedra de una choza semejante a las encontradas en el sur de Inglaterra.

En San Martín de Oscos se localizó un campo de túmulos alineados de norte a sur, que se extiende en dos ramas, la más septentrional entre San Martín y Villanueva, la meridional por San Martín, Teijeira y Trapa, en la margen derecha del río San Martín. Se encuentran a una altitud de unos 800 m., su número nos es desconocido y carecen de investigación adecuada³.

Por el término de Boal se extiende el mayor campo de túmulos conocido hasta la fecha con 72 ejemplares, que se extienden por el complejo de la sierra de Penouta, ocupando unos 12 kms. y estando orientados de WSW-ENE. Se continúan con otro importante conjunto de la sierra de Penácaros, entre Boal y

² BOUZA BREY, F.: *Túmulos dolménicos y círculos líticos de la Sierra de Pumarín*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», LV, 1965.

³ BELLMUNT Y CANELLA: *Asturias*, III, p. 367. Se dice de los de la zona de Teijeira y sus alrededores que «algunos tenían signos especiales que se mutilaron y borraron»; probablemente se refieren estos *signos* a grabados en las piedras que estuvieran al descubierto, con lo que acaso tendríamos muestras de dólmenes decorados en esta comarca.

Villanueva, y con algún ejemplar más en la ladera oriental de la sierra de Penouta. Su altitud oscila entre los 500 y 800 m., aunque probablemente alguno de ellos se encuentre a mayor altura. Fueron descubiertos y excavados por Pedro Alejandrino García⁴, cuyas notas inéditas hemos utilizado. En la mayoría de estos túmulos se encontraron restos de cistas, hechas con lajas de piedra y fueron frecuentes los hallazgos de cenizas. Los materiales encontrados fueron pobres, algunas hachas de sección rectangular y aplanada y hojas de sílex. El hallazgo más importante fue la laminilla de oro enrollada, que ya hemos mencionado, seguramente una cuenta de collar, que es uno de los escasos elementos que hace posible relacionar estos túmulos con elementos de la cultura del vaso campaniforme.

En Reigoto (Santiago de Castrillón, Boal)⁵ existe un grupo de túmulos del que no se conoce número, ni hallazgos, posiblemente relacionados con otro grupo situado en la sierra de Carondio, en donde se han señalado 22 túmulos, al norte y sur del pico de este nombre, cercano a ellos se encuentra el dólmen de Enterríos⁶. No se conocen hallazgos y se hallan a unos 1.000 m. de altitud.

En el concejo de Villayón y relacionado con el campo del Carondio se encuentra la serie de túmulos de Carrio⁷, del que no tenemos más noticias, así como tampoco sabemos detalles del de Lanteiro, en la parte occidental del mismo concejo⁸.

En la comarca de Tineo son varios los campos de túmulos existentes. Dentro de la concesión minera de Navelgas se encuentra la necrópolis de Forcallau, en el término de Santa Eulalia de Miño, en donde se localizaron, situados a un lado y a otro de la carretera de Luarca a Tineo, 14 túmulos en el monte de los

⁴ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *Prehistoria sobre el occidente de Asturias*. Memoria manuscrita fechada en Boal a 30 de agosto de 1929. Acompaña fotografía de algunos túmulos, de cámaras dolménicas al descubierto y de numerosas piezas halladas; hace referencia no sólo a los túmulos de esta necrópolis, sino también a los de Carondio y dolmen de Enterríos y a los castros del Navia.

ACEVEDO y HUELVES, B.: *Boal y su concejo*. Biblioteca Popular Asturiana, vol. II. Oviedo, 1898.

ARAMBURU y ZULOAGA, F. de: *Monografía de Asturias*, Oviedo, 1899. Recoge casi todos sus datos de las cartas de Pedro Canel Acevedo.

⁵ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *mem. cit.* Advierte otro conjunto más en la misma parroquia, que no hemos localizado.

⁶ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *mem. cit.* Son 6 túmulos en la collada de Enterríos, 4 al otro lado del pico Carondio, 2 en el campo de San Roque, 5 en La Folguerina y 5 en Peñas Llongas.

BELLMUNT y CANELLA: *Asturias*, III, 275. Hace referencia a un menhir en Piedra Direita.

CABEZAS, J. A.: *Asturias. Biografía de una región*. Madrid, 1956.

LLANO, A. de: *Bellezas de Asturias de oriente a occidente*. Oviedo, 1928.

URIA RIU, J.: *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*. Discurso de apertura del curso 1941-42. Universidad de Oviedo, 1941. Hace un resumen del conjunto de túmulos y dólmenes conocidos hasta entonces en la provincia.

⁷ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *mem. cit.* Se distinguen varios desde la carretera al otro lado del río, que no deben ser los mismos a que se refiere el texto, sino que corresponderían más bien a los de Castrillón, de Boal, y podrían formar todos ellos una línea ininterrumpida, así como se hallaría el nexo entre éstos y el grupo de Carondio.

⁸ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *mem. cit.*

Llanos, que no proporcionaron hallazgos. Bouza Brey⁹ señaló que uno de los túmulos presenta, excepcionalmente, un murete de piedra en la zona periférica. En relación con este campo de túmulos se encuentra el de Folgueras de Cornás, entre las parroquias de Bárcena, Collada, Miño y San Fructuoso, entre los 600-700 m. de altura, sin más datos. En Ablaneda, parroquia de Mirallo, se halla el túmulo o «cutrullo» de Vinadona, que presenta un gran hueco central, que se supone hecho para «sacar las piedras sepulcrales».

Dentro del mismo concejo se encuentra el importante conjunto de Campiello, descubierto por nosotros, que se extiende entre Santiago de Cerredo y Villajulián, con un total de 22 monumentos, a los que hacemos referencia más adelante.

Cercana a esta necrópolis y en relación con ella se encuentra el campo tumular de Piedra Techa, en las sierras que se encuentran al norte de la carretera de Tineo a Bárcena del Monasterio. Fue localizado por D. Luis Tenreiro, maestro entonces de Tineo, quien nos facilitó la información sobre la misma. Está formado por 22 túmulos, todos ellos violados. En la encrucijada misma de Piedra Techa se encuentra uno de ellos, que presenta una piedra semienterrada con unas líneas grabadas que pudieran ser dibujos, encontrándose situado a unos 800 m. de altitud. Más altos, a unos 900 m., se hallan otros cuatro túmulos en el lugar de Las Canteironas. Entre estas y el alto de Navarriego, al NW de Tineo, se encuentran 12 túmulos, entre los 850 y 950 m., en algunos de los cuales se conservan las losas de las cistas. Ya en el alto de Navarriego se halla un túmulo aislado, de buenas dimensiones y a una altitud de unos 1.000 m.

En El Pedregal y a la derecha de la carretera de Tineo a La Espina, se han señalado un grupo de túmulos¹⁰ en número de diez y dispuestos en conjuntos de cinco, en su mayoría destruidos por la actual repoblación forestal. No se sabe nada acerca de hallazgos de ajuares y se encuentran situados a 650 m. de altitud. Este campo parece continuarse hacia el este en las sierras que delimitan por el sur la comarca de La Espina.

En el concejo de Allande, en la sierra de Valbona, también llamada de Fanfaraón, se encuentra un importante campo con tres grupos de túmulos. En el Chano del Gamayo se encuentra un túmulo con una pequeña cámara circular de lajas superpuestas. En el Chano de la Sierra hay 15 túmulos, uno con cámara central y muro de piedra y otros dos con la superficie tumular recubierta de lajas. En el Chano del Buñu se cuentan nueve túmulos, dos de los cuales presentan la superficie tumular recubierta de piedras¹¹.

En el concejo de Las Regueras tenemos dos necrópolis descubiertas por J. M.

⁹ BOUZA BREY, F.: *Túmulos prehistóricos de Asturias*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», L, 1962.

¹⁰ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *Los túmulos del Pedregal (Tineo)*, en «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, II, 1959. Oviedo, 1960. Al sur de este conjunto hay restos de otros monumentos, que probablemente formaban parte de la misma necrópolis.

¹¹ BOUZA BREY, F.: *op. cit.*, nota 9.

González¹². Una en Piedrafita de Soto con sólo un túmulo, situado a una altura de 400 m. La segunda, la de Trasmonte, con 13 túmulos alineados de NW a SE, en el límite con el concejo de Llanera y a una altitud semejante a la del anterior.

En Monsacro (Morcín) el mismo J. M. González¹³ localizó un grupo de cuatro túmulos, muy destruidos, cuya altitud oscila entre los 900 m. y los 1.000 m.

En el concejo de Llanera, en el lugar llamado La Cobertoria, se encontraba un túmulo, hoy destruido, visible desde la carretera de Oviedo a Gijón, situado a unos 200 m. de altitud¹⁴.

En Oles, dentro del concejo de Villaviciosa, se encuentra un campo de túmulos, cuya excavación proporcionó una piedra formada por dos esferoides que en su unión presentaban una escotadura o ranura, que fue encontrado dentro de una «cámara». Pero carecemos de más noticias sobre otros hallazgos, ni sabemos el número de túmulos. Su altura al nivel del mar es de unos 150 m.¹⁵.

Mejor conocido es el campo de túmulos, unos 15, situado en la sierra Plana de Vidiago, en Llanes, en el que J. Fernández Menéndez¹⁶ llevó a cabo unas excavaciones. Se trata del grupo más oriental de los túmulos asturianos y seguramente se encuentra en relación con otros grupos de la provincia de Santander, como el de Pesués. Entre los situados en el Llano de la Capilluca se encontró alguna cista, llamada «cámara dolménica», y abundantes residuos de cenizas y carbón; entre los ajuares destaca una punta de flecha pequeña, de forma romboidal, un trapecio con el lado menor redondeado, una hoja de sílex y un hacha de sección rectangular. En el túmulo de Piedra Jilera se halló una punta de flecha de forma lanceolada, dos hojas de pedernal y una piedra moledera de pequeño tamaño. En los túmulos de Las Mesas y del Riego fueron encontradas hachas aplanadas y algunos elementos de sílex poco definidos. Es de notar la presencia de bolsas de cenizas en casi todos los túmulos excavados. Este campo se halla a unos 200 m. sobre el nivel del mar.

En la meseta del Valle de San Jorge, en Nueva (Llanes)¹⁷, se mencionan 14 túmulos, conocidos por el conde de la Vega del Sella, sobre una altiplanicie con alineación SSW a NNE y a una altitud entre los 220 y 270 m., acerca de los cuales no tenemos otra información.

¹² GONZÁLEZ, J. M.: *Un túmulo prehistórico en Piedrafita de Soto (Las Regueras) y breve nota sobre el túmulo dolménico de la Cobertoria cercano a Oviedo*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», XVI, 1952.

¹³ GONZÁLEZ, J. M.: *Monsacro y sus tradiciones*, en «Archivum», VIII, 1958. Uno es solamente un círculo de piedras sueltas de 7 m. de diámetro, otros dos de tierra, de 7,30 m. y 7,60 m. Refiere también haber tenido noticia de un dolmen que no consiguió localizar. El hacha mide 74 mm. y es de piedra de grano bastante estropeada.

¹⁴ GONZÁLEZ, J. M.: *op. cit.*, nota 12.

¹⁵ URÍA RIU, J.: *op. cit.*, nota 6. Abundan los restos de cistas de sección cuadrangular, «en las que a veces quedaban algunas losas». La piedra que se cita parece ser el único hallazgo conocido.

¹⁶ FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J.: *Monumentos megalíticos descubiertos en Vidiago*, en «Ibérica», 510, 1924 y 581, 1925.

¹⁷ LLANO, A. de: *op. cit.*, nota 6.

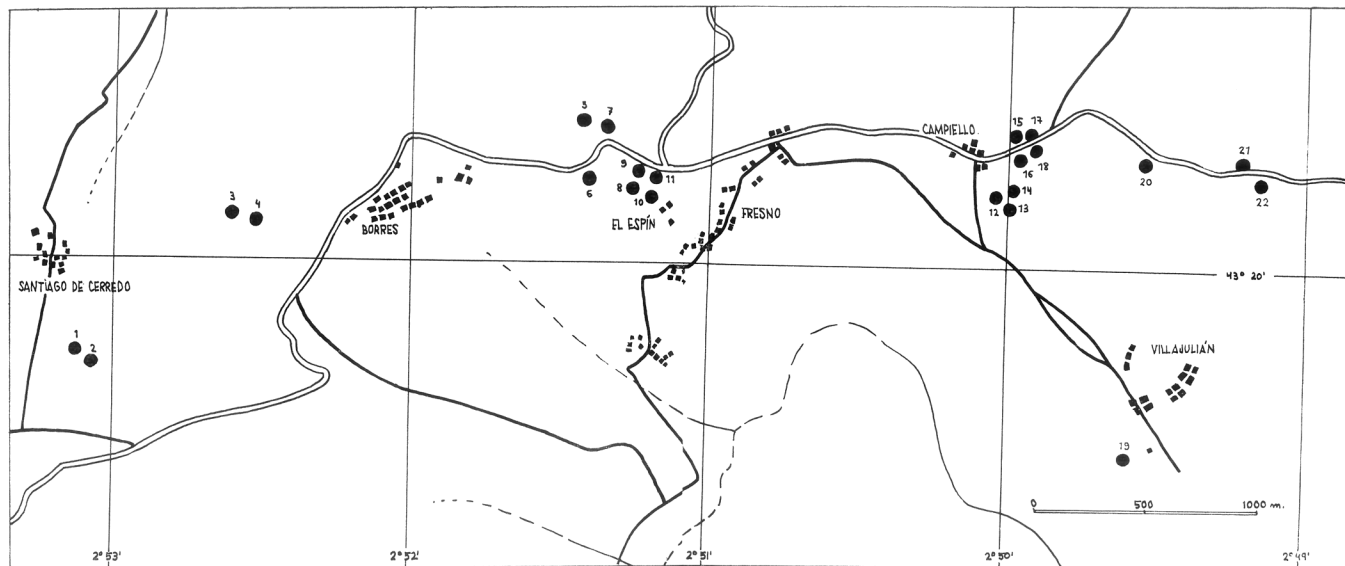


FIG. 2. Conjunto de la necrópolis tumular de Campiello, Tineo.

Todavía en el paraje de los Chanos, de Brañalonga (Tineo), podemos citar un campo de túmulos sobre los que no tenemos más datos.

En el mapa que incluimos (fig. 1) se puede ver la dispersión de los campos de túmulos reseñados, que parecen hallarse situados siempre en zonas que fueron o siguen siendo pastizales, disponiéndose de preferencia en las zonas de paso o acceso a los mismos y enlazándose, algunas veces, unos con otros, lo que puede justificar la suposición de que nos encontramos ante monumentos funerarios de pueblos ganaderos trashumantes.

II. LA NECRÓPOLIS TUMULAR DE CAMPIELLO

La divisoria de las cuencas de los ríos Bárcena y Gera formada por una serie de altiplanicies por la que discurre la carretera local de Piedra Techa a El Espín, al oeste de la cual continúa la provincial de Luarca a Pola de Allande, en los kilómetros 46 a 49. Al norte del km. 49 y entre éste y el pueblo de Santiago de Cerredo se eleva otra pequeña sierra plana, alineada de SW a NE, que forma el límite de esta necrópolis. Aquí se encuentran cuatro túmulos (fig. 2), agrupados dos a dos en los extremos de la elevación, a unos 750 m. de altitud. Un poco al NE de los túmulos 3 y 4 se encuentra un grupo de rocas con un pequeño desfiladero al que se refieren cierto número de «leyendas» locales y donde según algunos existen ciertos grabados rupestres que no hemos podido localizar.

Siguiendo hacia oriente se desciende a la carretera que va siguiendo ya una altitud casi uniforme de 600 m. Antes de llegar a El Espín se encuentran siete túmulos, números 5 a 11, formando los cuatro últimos una agrupación; son los más destruidos y de los 8 y 9 sólo se conserva la huella exterior de la circunferencia.

El grupo inmediato es el de Campiello: 7 túmulos más, mejor conservados aparentemente que el resto del conjunto. El número 12 es llamado por los naturales «cueto Campana» y ha sido violado y removido por los buscadores de tesoros un número indeterminado de veces; al parecer el amontonamiento estaba formado por piedras de regular tamaño y en su centro debió de existir posiblemente una cámara de grandes proporciones a juzgar por el aspecto del pozo central. Por su tamaño es el mayor de todo el conjunto y su situación es algo más elevada que la de los inmediatos. También sobre este monumento se han acumulado leyendas, siendo del grupo de Campiello el más destrozado. El n.º 17, al otro lado de la carretera, aparece seccionado por la trinchera de ésta.

El n.º 19 se halla a la vista del camino que conduce a San Martín de Semproniana, (en donde se encuentran restos de un antiguo camino posiblemente romano), a pocos metros del lugar de Villajulián. Es el más bajo de situación, a unos 550 m. El n.º 20 se encuentra también aislado. Los dos últimos, 21 y 22, se encuentran inmediatos al caserío de El Berrugoso, el primero de ellos fue cortado por la trinchera de la carretera hace ya muchos años y en aquella ocasión se

encontró un hacha-cinzel votiva semejante a las halladas por nosotros en el túmulo 16, según nos informó el peón caminero. Su paradero actual se desconoce y es el único hallazgo del que tenemos noticia anterior a nuestros trabajos.

La mayoría de estos túmulos tienen un diámetro de 15 a 20 m. siendo más pequeños los del grupo de El Espín y los mayores el de «cueto Campana» y los cuatro primeros, que se encuentran entre Borres y Santiago de Cerredo, que también parecen estar formados por un amontonamiento de piedras.

El conjunto de la necrópolis se completaría con los destruidos por los trabajos de repoblación forestal al norte de la carretera de Luarca a Pola de Allande, en una amplia curva que uniría el grupo de la sierra de Borres con El Espín, y probablemente se extendería por las zonas roturadas de Fresno y las tierras bajas del oriente de Campiello.

III. DESCRIPCIÓN DEL TÚMULO N.º 16

En el mes de julio de 1961 comenzaron los trabajos de excavación del túmulo n.º 16, que parecía conservarse en buen estado. Presentaba un pozo central de saqueo, como ocurría con todos los demás, pero poco profundo y de dimensiones reducidas. El montículo se elevaba aproximadamente 1,50 m. en su parte más alta y el diámetro apreciado fue de 18 m. de norte a sur y de 18,50 m. de este a oeste. El pozo de saqueo parecía colocado algo excéntricamente, desviado hacia el este, por lo que se comenzó la excavación por el lado opuesto, limpiándose primeramente todo el cuadrante SW de malezas y hierbas, marcando después una zanja de 1,50 m. de ancho y 12,20 m. de longitud, a contar desde el centro del pozo en sentido oeste, ampliándose después la cabecera con un nuevo rectángulo de 1,50 × 3 m., con lo que resultó un cuadrado de 3 × 3 en el centro con una cola de 9,20 m. (fig. 3). En el borde sur el túmulo se encuentra en contacto con un muro moderno de piedra, que linda dos fincas, muro que hemos señalado en croquis.

El procedimiento seguido en este primer túmulo estaba planeado, en líneas generales, del siguiente modo: a) preparación del corte, con la señalización previa del área a excavar, según nos dictaba la posición excéntrica del pozo de saqueo (lo que hacía, como decimos más arriba, que las posibilidades de encontrar la estructura intacta fueran mayores desde el oeste), limpieza de la superficie y separación convencional en tramos; b) excavación de la capa vegetal, comenzando por la parte más baja (extremo occidental de la zanja) con lo cual el túmulo propiamente dicho dejaba al descubierto su contorno; esta fase se complementa con la excavación de la tierra de relleno del pozo de saqueo, para darnos la medida en que afectaba al centro del amontonamiento; c) excavación del relleno del túmulo hasta llegar al suelo natural en toda la extensión de la zanja, esta sería la parte más delicada del trabajo, pues en cada momento podrían presentarse circunstancias imprevistas que obligasen a cambiar el método.

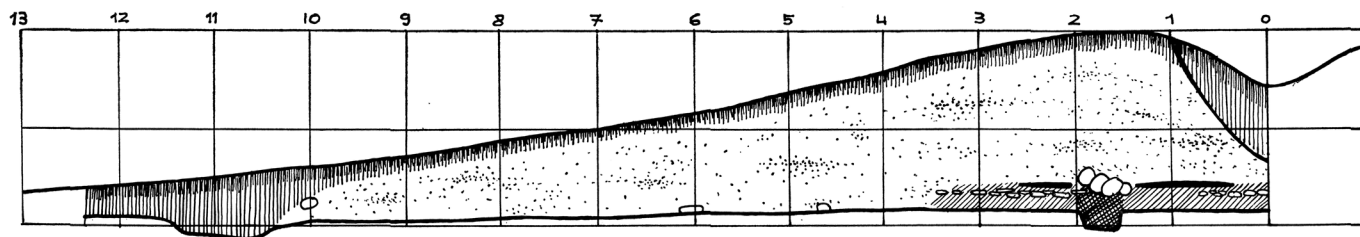


FIG. 4. Tumpulo n.º 16. Corte W-E sobre la longitud total de la zanja de excavación. (Los números señalan metros).

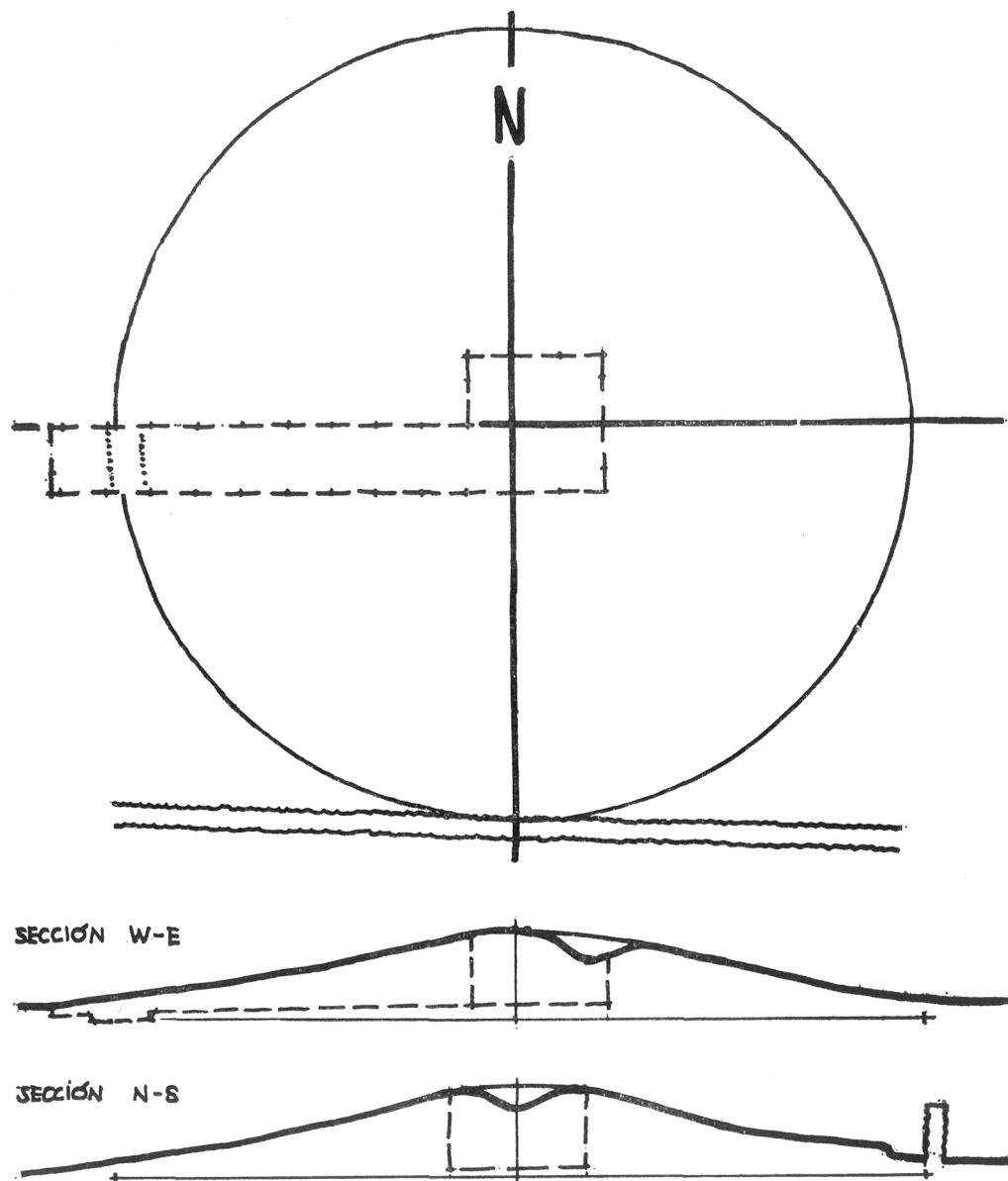


FIG. 3. Túmulo n.º 16. Croquis de la planta y secciones, mostrando el área excavada, a escala 1:200.

Al final de la fase *b* los datos obtenidos eran los siguientes: la capa vegetal, estrecha, de unos 10 a 15 cm. a lo largo de la ladera, se ensanchaba hasta tocar con la pizarra del suelo natural en la parte más baja, teniendo así, señalado el arranque del túmulo a unos 10,40 m. del punto O, extremo este de la zanja (fig. 4); por otra parte, limpiando cuidadosamente esta parte exterior se apreció una excavación tosca y poco profunda, inmediata al relleno y formando como un rudimentario canal o zanja con alineación paralela al borde del túmulo, ancho como de un metro. En lo que toca a la cima, la tierra vegetal marcó clarísimamente que el punto culminante y centro del amontonamiento aparecía entre los me-

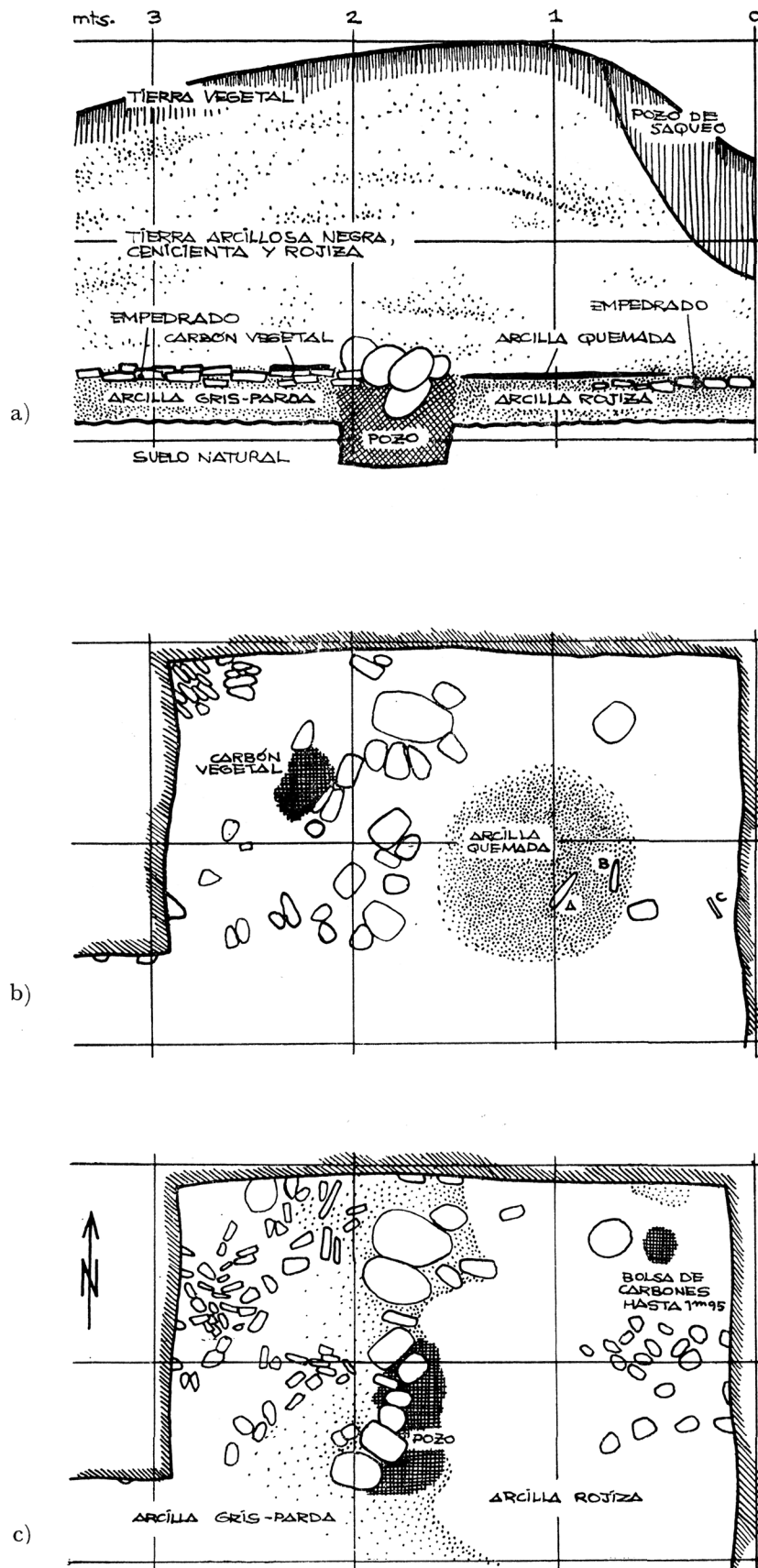


FIG. 5. Tumor n.º 16.

- a) Sección W-E del tramo central.
- b) Planta del tramo central a 1,70 m.
- c) Planta del tramo central a 1,80 m.

tros 1 y 2, fuera del pozo, y asimismo al limpiar el inferior de éste hasta su fondo se apreció que en ninguna manera llegó el trabajo de los buscadores de tesoros hasta tocar el suelo firme. Prácticamente, el túmulo se presentaba intacto.

La excavación del amontonamiento se realizó por pequeñas capas horizontales (procedimiento llamado de «niveles artificiales») mostrando tramos escalonados ascendentes de la periferia al centro; del metro 5 hasta el final se encontró una masa homogénea de arcillas sueltas, terrosas y arenosas, con una coloración uniforme cenicienta y algunas débiles vetas rojizas y oscuras, y aun negras, que estaba en contacto por su parte inferior con el suelo natural (pizarra verde-amarilla), sin más que algunas pequeñas piedras, generalmente en las partes bajas. En el tramo siguiente, hacia los 3,50 m. empezaron a encontrarse cambios en la coloración y mayor abundancia de piedras unos pocos centímetros por encima del suelo. Se cambió, pues, el método y se procedió a la limpieza y vaciado de la cabecera de la zanja, de arriba a abajo¹⁸, hasta una profundidad aproximada de 1,65 m. a contar de la parte más alta (fig. 5, a). Limpiando los últimos restos del relleno de arcillas y tierras arcillosas homogéneas afloraron unas piedras de tamaño mediano distribuidas irregularmente y a ese mismo nivel toda la serie de elementos registrados en la figura 5, b. En el ángulo NW del rectángulo se presentó una suerte de empedrado y más hacia el centro una fina y densa capa de carbones vegetales en contacto con otro grupo de piedras mayores; al otro lado de éstas, una capa circular de arcilla de vivo color rojo, de unos 90 cm. de diámetro, y sobre ella dos hachas (fig. 5b, A y B) (fig. 9, 1 y 2); muy cerca de la pared del tramo excavado, y a la misma profundidad, un cuchillo de sílex partido a los dos tercios de la hoja (fig. 5, b; C) (fig. 9, 3). Como se aprecia en la figura de la planta esta última pieza se hallaba completamente fuera de la capa circular de arcilla roja. El paso siguiente fue levantar todo este conjunto y dejar al descubierto el terreno sobre el que se asentaban el empedrado, la bolsa de carbones y las arcillas, sacándose un croquis del tramo en esta fase (fig. 5, c) a 1,80 m.; a esta profundidad se ve aún más claramente la división del centro del túmulo en dos partes, que ya se apuntaban: al oeste, a partir del metro 2, el empedrado limitado por piedras de mayor tamaño, con la capa de carbones de leña, y al este una zona más limpia con la arcilla roja. Inmediatamente debajo las dos partes están además ratificadas por la distinta coloración y calidad de la tierra: al oeste arcillas de color gris pardo, que, como se dijo más arriba, hacia los 3,50 m. de la zanja se confunden ya con el relleno común del túmulo, continuando el

¹⁸ Todos estos detalles técnicos del método seguido podrán parecer ociosos; sin embargo, todo el que haya realizado o siquiera asistido a una excavación sabe que tanto la posición de los objetos, como sus relaciones, sólo se pueden interpretar contando con el método seguido, y no es ninguna paradoja el asegurar que una misma estructura excavada por dos procedimientos técnicos distintos daría dos resultados también distintos. Pero no es posible, naturalmente, excavar cada estructura más que una sola vez y, por tanto, siguiendo un solo método en cada caso; la honradez y no el dogmatismo es lo que aconseja publicar todos estos datos, pues no hay ninguna norma que seguir, sino sólo defectos que evitar: «no hay forma correcta de excavar, sino muchas erróneas». M. WHEELER: *Archaeology from the earth*, Oxford, 1954.

mismo empedrado irregular; en el límite entre ambas partes, pero dentro de las mismas arcillas, las piedras mayores, que ahora aparecen cubriendo una bolsa de tierra carbonizada, suelta; y al este, arcillas rojizas uniforme sobre la que se asentaba la capa de los hallazgos citados y por debajo de ella un cierto número de piedras pequeñas colocadas muy irregularmente, pero todas a un mismo nivel; aquí apareció también el arranque de otra pequeña bolsa de carbones. Continuando la excavación, se advirtieron que ambas bolsas continuaban hasta

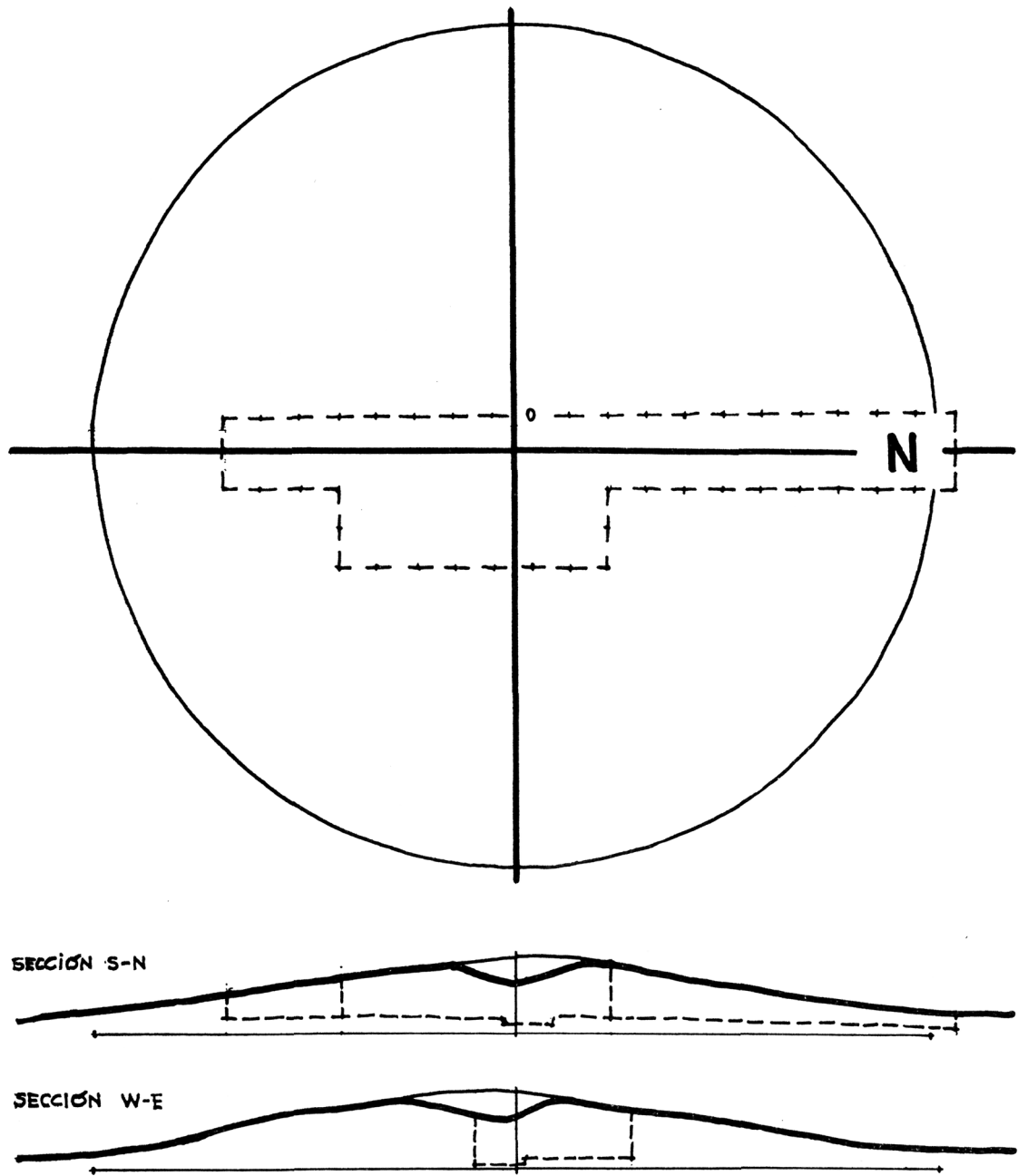
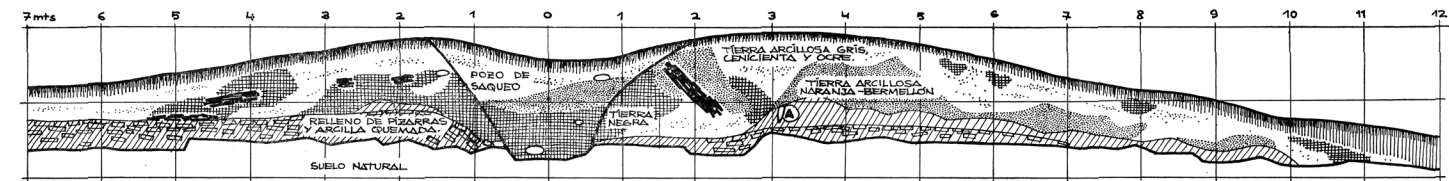
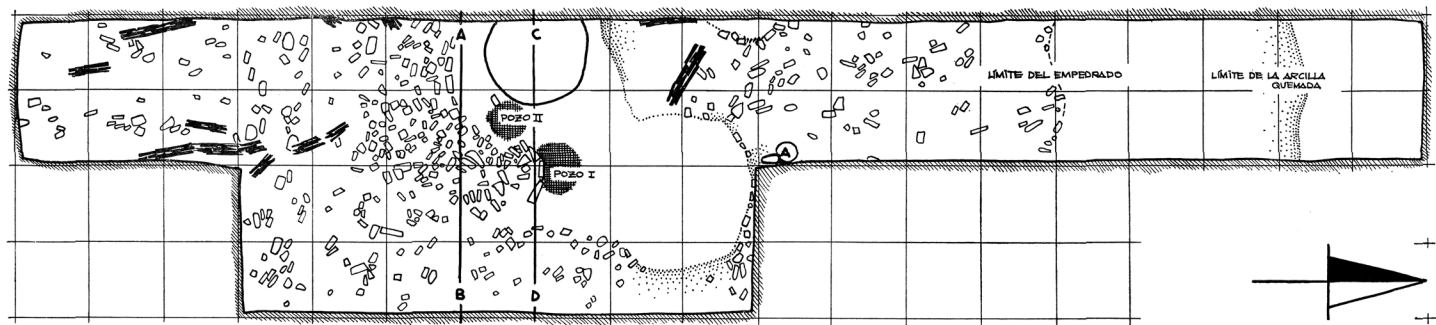


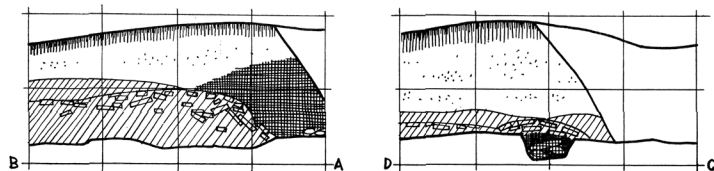
FIG. 6. Túmulo n.º 18. Croquis de la planta y secciones, mostrando el área excavada, a escala 1:200.



a)



b)



c)

Fig. 7. Túmulo n.º 18.

- a) Sección S-N.
- b) Planta del área excavada con la proyección de todos los elementos.
- c) Secciones B-A y D-C.



sendos pozos excavados en el suelo natural de pizarra, sin que la excavación de su contenido diera hallazgo de objeto alguno. Desde luego no se encontraron restos óseos, ni cenizas propiamente dichas.

IV. DESCRIPCIÓN DEL TÚMULO N.º 18

El túmulo n.º 18 se encuentra situado aproximadamente al NE del n.º 16, distando sus centros unos 31 m. Es un túmulo algo mayor, y hacia el borde septentrional era imposible distinguir su contorno, a causa de la inclinación del terreno hacia el mismo lado; comparativamente su altura era algo menor y el pozo central de saqueo considerablemente más ancho, de casi 4 m. de diámetro, y visiblemente mejor centrado que el del anterior, si acaso, a primera vista, algo desviado hacia el oeste.

Se marcó, pues un rectángulo central, dejando el pozo dentro y al oeste, y sobre dicho rectángulo se amplió el área a excavar siguiendo esta vez el eje sur-norte, alargándolo más hacia esta última parte para encontrar el límite del túmulo (fig. 6). La primera fase de la exploración y la segunda (excavación de la capa vegetal y limpieza del pozo) fueron semejantes a las seguidas en el n.º 16; para esta segunda fase se comenzó también por la parte más baja, en este caso el extremo norte de la zanja, dejando a la vista la superficie del amontonamiento y el límite del mismo por el mismo lado. No apareció ninguna huella de la zanja o canal que limitaba el túmulo n.º 16. Por su parte el vaciado del pozo reveló que la excavación había llegado al suelo, y probablemente había rebajado unos centímetros de él, a causa probablemente de la confusión producida por el aspecto propio del terreno pizarroso, que siempre presenta piedras sueltas en superficie que en ocasiones parecen colocadas (esta hipótesis no es la única: acaso el pozo coincidió con uno de los huecos practicados en el suelo del túmulo, mas no parece verosímil); el pozo difería además del que había en el n.º 16 en que los materiales extraídos habían servido después para rellenarlo de nuevo, explicando así el que exteriormente pareciese poco profundo, y presentando una verdadera estratigrafía, que fue registrada (fig. 7, a y b), y un cierto número de piedras planas que hicieron pensar en un principio si no habría destruido aquel saqueo una posible cista; después se vio que no correspondían al suelo removido.

La excavación del relleno de amontonamiento se reveló también notablemente más compleja, no un relleno uniforme y homogéneo sobre el suelo natural, sino frecuentes cambios de tierras y de coloración, con todos los componentes, que hemos tratado de reproducir en la figura 7, a. A la vista del gráfico se advierte:

1.º Relleno propiamente dicho, que a su vez comprende tierras arcillosas y arenosas de tipo semejante al relleno único del túmulo n.º 16, más otras partes de tierra negra, y sobre todo zonas de coloración vivísimas entre naranja y berme llón; y en este relleno grandes trozos de madera carbonizada, que se han proyectado verticalmente en la figura 7, b. Estos troncos parecían guardar una cierta

alineación radical hacia el centro del túmulo y, generalmente, se encontraban dispuestos horizontalmente, pero con visible irregularidad.

2.º Estructura formada por un conglomerado irregular de pequeñas piedras aglomeradas con arcilla tostada; en algunas partes este aglomerado estaba cubierto por arcilla sola, de la misma coloración, que en algunas partes se hacía gris, formando al parecer una suerte de anillo tosco (fig. 7, b). A unos 3 m. al norte del centro del pozo se encontró un hacha de corte semicircular, aplanada (fig. 10, 1). Estaba colocada verticalmente en medio de la arcilla.

Limpiando finalmente el suelo de la parte central aparecieron dos hoyos excavados en el suelo, rellenos de carbones vegetales, tierra suelta y pequeños trozos de pizarra, hasta los 40 cm. de profundidad, desde el nivel del suelo natural, uno de los cuales aparece en la sección D-C practicada a la altura del metro 0, de este a oeste; tampoco en estos pozos se encontraron otros elementos que los citados. La excavación continuó abriendo a lo largo de la zanja un corte longitudinal que mostrase la disposición de este relleno de piedra y arcilla, que se desmontó con todo cuidado sin que se presentasen otros datos: se corroboró en cambio, que el aglomerado descansaba directamente sobre la pizarra del suelo.

V. RELACIONES Y CONCLUSIONES

Los datos obtenidos en estas excavaciones no tienen otro valor que el de una simple orientación para investigaciones posteriores. En este sentido y pensando en futuros trabajos séanos permitido exponer una serie de observaciones surgidas al tratar de ordenar los datos obtenidos en nuestro trabajo y de relacionarlos con los encontrados en otros túmulos que también fueron excavados. No es necesario insistir en la provisionalidad de todas estas sugerencias.

La estructura de todos estos túmulos no es uniforme, y aún en ejemplares de un mismo conjunto y absolutamente inmediados se observan peculiaridades individuales bien marcadas, siendo desde luego por completo improcedente toda generalización con la escasez de elementos que poseemos. Por otra parte, la excavación de un túmulo será completa sólo cuando efectivamente se haya removido el túmulo entero y en el caso de Campiello nos hemos limitado a un área reducida¹⁹. Tal procedimiento nos permite suponer con bastante fundamento cómo son algunos túmulos, pero no *saber* rigurosamente cómo son en su totalidad. Si confrontamos los resultados hallados en los dos túmulos que hemos estudiado, podemos observar elementos comunes y diferencias evidentes, que resumimos:

¹⁹ La excavación de un enterramiento por los procedimientos de pozo central o zanja transversal está muy lejos de ser un avance y la combinación de ambos no hace más que sumar los defectos de los dos sistemas, y no se consideran justificados más que en casos excepcionales. Pero realmente esta actitud tiene mucho de convencional, por ser identificable el corte axial con la primera fase del método de cuadrantes, que es por ahora el más eficaz; no hay más diferencia que la cantidad de tierra removida.

a) El tipo es circular, de diámetro más que mediano, con una media que oscila entre los 15 y 18 metros, y comparables a los llamados de campana o *bell-barrows*²⁰. El n.º 16 presenta la zanja a su alrededor, que pudo haber servido simplemente para marcar el perímetro y acaso para fijarlo por medio de piedras o troncos clavados verticalmente, lo que en todo caso debería comprobarse; es posible que precisamente en el tramo cortado por la zanja se hubiesen destruido cualquiera de estos elementos. El túmulo n.º 18 parece, por el contrario, haberse amontonado sin más sobre el suelo, aunque también pudiera hallarse huella de zanja periférica en la parte intacta.

b) El relleno o amontonamiento es en ambos de finas arcillas terrosas y arenosas, siendo su coloración variada y con abundancia de partes carbonizadas; en el n.º 18 se presentan restos bien conservados de troncos quemados que no siempre están en relación con la tierra cenicienta negra, de lo que se desprende que estas zonas corresponden a cremaciones anteriores a la erección del monumento, más bien que a la hipotética pira funeraria. En este relleno falta casi por completo la piedra y desde luego no tiene carácter estructural, el aglomerado del n.º 18 (pequeñas pizarras amalgamadas con arcillas tostadas) pertenece a.

c) el enterramiento propiamente dicho. En efecto, existe en ambos una parte central limpia de piedra, donde se encuentran los hoyos practicados en el suelo que contienen tierra carbonizada, restos de carbón vegetal y piedras sueltas. A su alrededor se extienden, aunque distribuidos de forma desemejante, los mismos elementos en los dos túmulos; una zona superficial donde se encuentran las ofrendas; un cambio de coloración del terreno, que en el n.º 16 aparece con poca claridad, aunque acaso en conjunto formase también una especie de anillo (fig. 5, c); y por último, dentro de él, la presencia de pequeñas piedras que en el n.º 16 forman simplemente un piso horizontal, y en el n.º 18 una masa amorfa que llega hasta el suelo.

A esta tipología corresponden, con variantes, los túmulos excavados de las necrópolis de Penouta y su inmediaciones (Boal)²¹ y de la sierra Plana de Vidiago (Llanes)²². Los primeros, abundantemente explorados, presentan a menudo una verdadera cámara dolménica en su centro, en ocasiones conservada *in situ* y construida con cierta regularidad; en los túmulos donde esta circunstancia no concurría, se nos «habla de piedras revueltas en montón informe» que se achacan a las violaciones de épocas diversas; nos quedamos con la duda de si alguno de ellos no sería, aún intacto, lo que pudiera parecer un montón de piedras, pero de ninguna manera revueltas.

La necrópolis de Vidiago nos ofrece, en cambio, estructuras con cierto parentesco respecto a las de Campiello. En el túmulo I del llamado Llano de la

²⁰ Seguimos la tipología de L. V. GRINSELL: *The ancient burial-mounds of England*, London, 1953.

²¹ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *mem. cit.*, nota 10.

²² FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J.: *op. cit.*, nota 16, de donde proceden las citas entrecuilladas que se transcriben en el texto.

Capilluca «se encontraron, bajo una capa de arcilla, cenizas y residuos de carbón», todo ello a 2 m. de profundidad, y debajo «una losa de mediano espesor con dimensiones de $0,75 \times 0,45$ m., colocada horizontalmente... cubriendo un hoyo de las mismas dimensiones, excavado en la arenisca de la montaña; este hoyo hallábase relleno de tierra suelta», en la que se halló una punta de flecha, excepto la piedra de cubrición, el resto se compagina con nuestros hallazgos. En túmulo II del mismo lugar «se hizo la excavación como en el anterior, pudiendo comprobar la sucesión de capas de tierra y arcilla. En el centro, y a dos metros y medio de profundidad, aparecen, descansando sobre endurecida capa de arcilla, piedras de regular tamaño, caídas las unas sobre las otras. Eran las piedras que habían formado la cámara dolménica y acusaban en su desorden la intervención codiciosa de algún buscador de tesoros»; es realmente curioso que *debajo* de la intacta sucesión de tierras y arcillas el dólmen, y sólo el dólmen, apareciese removido. Continuemos: «al remover las piedras... la azada dejó al descubierto una oquedad» que medía 0,50 m. en la que se encontraron un pico asturiense y una rueda de molino (?). Si, como suponemos, las tales piedras no estaban removidas, los elementos siguen repitiendo las estructuras de Campiello. También el túmulo del Llano de las Mesas de la misma necrópolis estaba formado «de tierra negruzca y suelta hasta una profundidad de 1,50 m.; después se encuentra una capa de tierra endurecida; bajo esta capa estaban arrumbadas las piedras del dolmen». Volvemos a encontrar la anomalía citada más arriba: debajo de una capa, en este caso de arcilla endurecida, un dolmen misteriosamente destruido; este ejemplo último no lo citamos por su correspondencia con los túmulos de Campiello, sino más bien para ratificar la teoría de que acaso tanta cámara dolménica que se encontró no sea en muchos casos más que un espejismo.

A los mismos resultados, poco más o menos, se llegó en las mámoas gallegas que excavó hace 75 años F. Maciñeira en la sierra de Capelada, sobre el cabo Ortegal²³. El túmulo n.º 20 presentaba una laja acostada horizontalmente, rodeada por otras de menor tamaño y por pequeñas piedras, defendiendo «un pequeño espacio hueco que en su fondo contenía una capa de finísima tierra negra, como cenicienta, mezclada con carbones», y más abajo, y defendido por otra pequeña laja horizontal, «una especie de receptáculo de unos 0,4 m. de fondo, formado en el mismo terreno a manera de escondrijo, relleno también de tierra negra muy fina con aspecto ceniciento y nada más». Reproducimos el croquis de Maciñeira (fig. 8) que habla por sí solo: *parece* un dolmen destruido y el mismo excavador lo considera de «singular construcción» y de «evolución degenerativa del dolmen».

Respecto a la posibilidad de que realmente estas estructuras deriven de cámaras dolménicas hay que anotar que en los trabajos de Bouza Brey²⁴ en la sierra

²³ MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, Federico: *Túmulos prehistóricos (Inventario descriptivo de los 286 túmulos prehistóricos descubiertos hasta ahora en la avanzada comarca del Cabo Ortegal)*, en «Boletín de la Real Academia Gallega», año XXXVII, t. XXIII, n.º 268, 1942. El inventario completo comprende hasta el n.º 273, 1943.

²⁴ BOUZA BREY, F.: *op. cit.*, nota 2.

de Pumarín, se cita, como ya hemos señalado, un «túmulo dolménico», cuya planta es la de un «pequeño dolmen de corredor» de reducidas dimensiones ($1,50 \times 1,60$ m), sin que se precise de un modo más concreto la disposición de las tierras que cubrían esta interesante construcción, que sin duda alguna parece venir en ayuda de la hipótesis de Maciñeira.

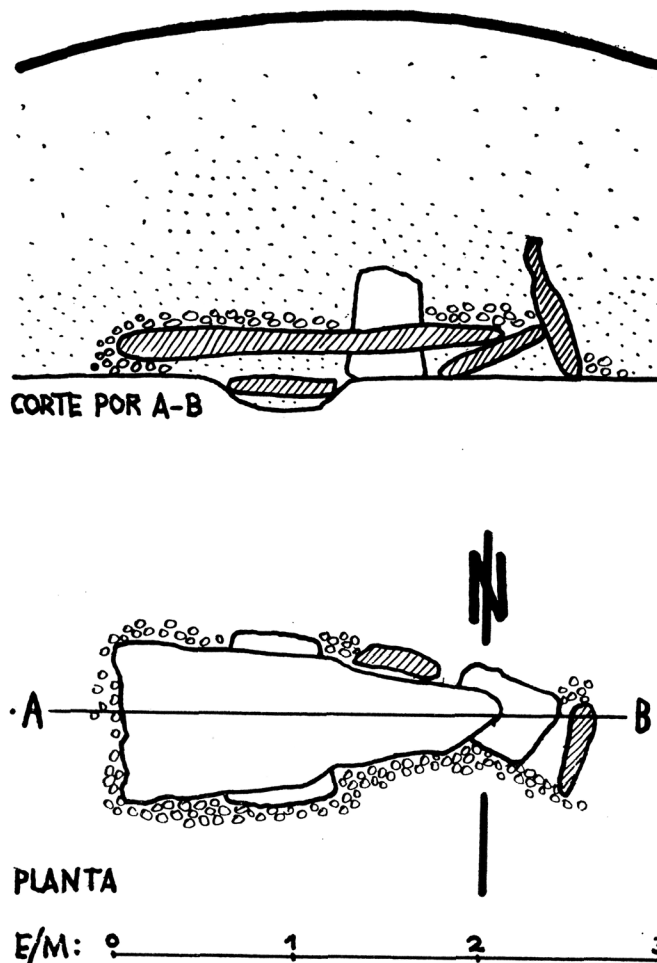


FIG. 8. Sección y planta del túmulo n.º 20 del campo de Armada, sierra de la Copelada, cabo Ortegal. Según Maciñeira.

Nos encontramos, pues, que entre los tipos de túmulos existen unos que parece enlazar por su estructura arquitectónica con las formas dolménicas y que posiblemente derivan de ellas, mientras que en otros túmulos desaparece la cámara propiamente dicha, que es substituida por un hueco excavado en el suelo, cubierto o no por una lona o capa de piedras, más o menos ordenadas. Sin embargo, el problema fundamental no reside en la mayor o menor relación de la estructura de los túmulos con la de los dólmenes, sino en que como hemos ido señalando reiteradamente a través de estas líneas, en ningún túmulo se han encontrado restos de huesos humanos, y por el contrario en todos ellos se nos habla

de tierra de aspecto ceniciento, de carbones, etc., es decir, que nos encontramos en presencia de *un cambio de rito funerario: de la inhumación dolménica y megalítica se ha pasado a la incineración tumular*, pues como verdaderas incineraciones hay que considerar los restos de hogueras y tierras cenicientas encontradas en los túmulos.

Esta transición de megalitos a túmulos se observa también si estudiamos los restos de los pocos ajuares encontrados en los túmulos. Así, las dos puntas de flecha encontradas en los túmulos de Vidiago, se hallan dentro de la tradición de las puntas de flecha eneolíticas de la Península. El trapecio de base redondeada, encontrado en el mismo yacimiento, revela análoga perduración de unos elementos que se recogen en casi toda la cultura megalítica atlántica. Las hachas encontradas, tanto en Campiello, como en Vidiago, por su forma alargada y por sus secciones —rectangular u oval aplanada—, pertenecen a etapas finales del eneolítico, que en toda la región del Noroeste peninsular perdura casi hasta los comienzos del Bronce final. Las hachas-cinzel de Campiello, semejantes a otras del área megalítica del Suroeste, como la del megalito de Matarrubilla²⁵, el cual se fecha hacia el 1800 a. J. C., han de considerarse como objetos votivos, y a los que hay que atribuir una fecha quizás más reciente que la mencionada.

Uno de los pocos objetos que se han encontrado en los túmulos y que nos permite establecer relaciones culturales y cronológicas con otras etapas de la península es la laminilla de oro encontrada en uno de los túmulos de la necrópolis de Penouta (Boal)²⁶, que podemos paralelizar con otros hallazgos semejantes encontrados en yacimientos con vaso campaniforme, como las cintillas de oro enrolladas de Villabuena del Puente (Zamora)²⁷. Este hecho poco significativo en sí ha de unirse al hallazgo en túmulos de restos de vasos campaniformes, como ha señalado Maciñeira para los túmulos de Puentes de García Rodríguez (La Coruña)²⁸, o en la mámoa portuguesa de Guilhabreu (Vila do Conde), explorada por A. do Paço²⁹. Estas escasas relaciones son las que nos permiten suponer, junto con la transición de las formas constructivas, ciertas relaciones de contemporaneidad entre los túmulos del noroeste peninsular y el vaso campaniforme. También parece que existen estrechas relaciones entre los túmulos asturianos y gallegos con los «barrow» del sur de Inglaterra³⁰ y los túmulos de Bretaña³¹. En

²⁵ COLLANTES DE TERÁN, F.: *El dolmen de Matarrubilla*, en «Tartessos, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1971.

²⁶ GARCÍA MARTÍNEZ, P. A.: *mem. cit.*, nota 10.

²⁷ MALUQUER DE MOTES, J.: *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, en «Zephyrus», XI, 1960.

²⁸ MACIÑEIRA PARDO DE LAMA: *op. cit.*, nota 23.

²⁹ PAÇO, A. DO: *Vaso campaniforme da mámoa de Guilhabreu (Vila do Conde)*, en «Vila do Conde», 2, 1961.

³⁰ GRINSELL, L. V.: *op. cit.*, nota 20.

³¹ PIGOTT, S.: *The aerly Bronze Age in Wessex*, en «Proceedings of the Prehistoric Society», 1938.

Fox, A.: *South West England*, Londres, 1964.

³¹ GIOT, P. R.: *Bryttany*, Londres, 1960.

esta última región, la etapa que sigue a la megalítica se denomina «cultura de los túmulos», en los cuales se encuentran las mismas características que en los túmulos asturianos: pequeñas cámaras o cistas, o pocillos para cenizas: Entre ellas se encuentran todavía inhumaciones, aunque son más frecuentes las incineraciones. También se ha observado que en algunos túmulos existen varios enterramientos, en tanto que en Asturias parece que contienen uno solo, aunque para comprobar este extremo hacen falta un mayor número de túmulos excavados. En cuanto a los túmulos del sur de Inglaterra abundan especialmente en Wessex y menos en Cornualles. Los túmulos de esta última también ofrecen notables semejanzas con los asturianos, tanto en su estructura, como en las ofrendas y otros elementos funerarios, así, por ejemplo, el túmulo de Tregulland (Cornualles)³² presenta una planta que recuerda la de los túmulos de Campiello que acabamos de estudiar. En ellos parece haberse practicado tanto la inhumación, como la incineración, y asimismo aparecen relacionados con elementos del vaso campaniforme. Estas culturas de los túmulos de la zona atlántica europea tienen su antecedente en la cultura de los túmulos de Alemania, que se propagó hacia occidente descendiendo por los valles de los ríos atlánticos hasta el Canal de la Mancha, en donde colonizó sus dos orillas. Posiblemente, desde aquí se alcanzaron las costas del noroeste peninsular y en consecuencia las de Asturias.

Las fechas que se proponen para la cultura de los túmulos, tanto de Bretaña, como del sur de Inglaterra, oscilan entre el 1600 y 1500 a. J. C. para sus comienzos, incluso hay quien piensa que podrían haber comenzado más tarde, hacia el 1400 a. J. C., por lo que su llegada a la región noroeste peninsular debe suponerse provisionalmente hacia esa fecha. El final de los túmulos es por el momento impreciso, ya que no poseemos materiales de excavación que nos permitan asegurar su momento de desaparición. Sin embargo, atendiendo a que en Asturias los elementos del Bronce medio faltan por completo y los del Bronce final son muy escasos y se fechan en su mayoría dentro del primer milenio, nos permitimos proponer como fecha final para los túmulos asturianos el final del II milenio, o quizás los comienzos del primero. Estos son, por el momento, los escasos materiales y elementos culturales con que contamos para tratar de establecer la Cultura de los Túmulos del Noroeste peninsular, que por lo poco que conocemos se nos muestra como distinta de la cultura megalítica, ya que en ella se substituye el rito funerario de la inhumación por la cremación, hecho que consideramos como determinante, junto con el resto de los aspectos materiales que hemos señalado, para mostrarnos el paso a una nueva cultura.

Somos los primeros en reconocer lo discutible de nuestras conclusiones basadas en tan escasos hechos arqueológicos. Por eso esperamos que nuevas excavaciones en los numerosos campos de túmulos del Noroeste nos permitan llegar a establecer con un menor margen de error todo lo referente a esta nueva etapa cultural de nuestra prehistoria atlántica.

³² Fox, A.: *op. cit.*, nota 30.

VI. INVENTARIO DE LOS MATERIALES HALLADOS EN LOS TÚMULOS DE CAMPIELLO

TUMULO N.º 16 (fig. 9).

1. Hacha-cinzel pulimentada de corte ligeramente asimétrico, rebajado por un lado.

Material: pizarra de coloración azulada, muy blanda y compacta.

Conservación: el extremo superior está roto por dos sitios con rotura antigua, seguramente ocasionada por la presión de las tierras del túmulo.

Dimensiones: 193 × 27 × 20 mm.

Lugar del hallazgo: sobre la capa circular de arcilla roja, a 1,70 m. de profundidad (fig. 5, a y b).

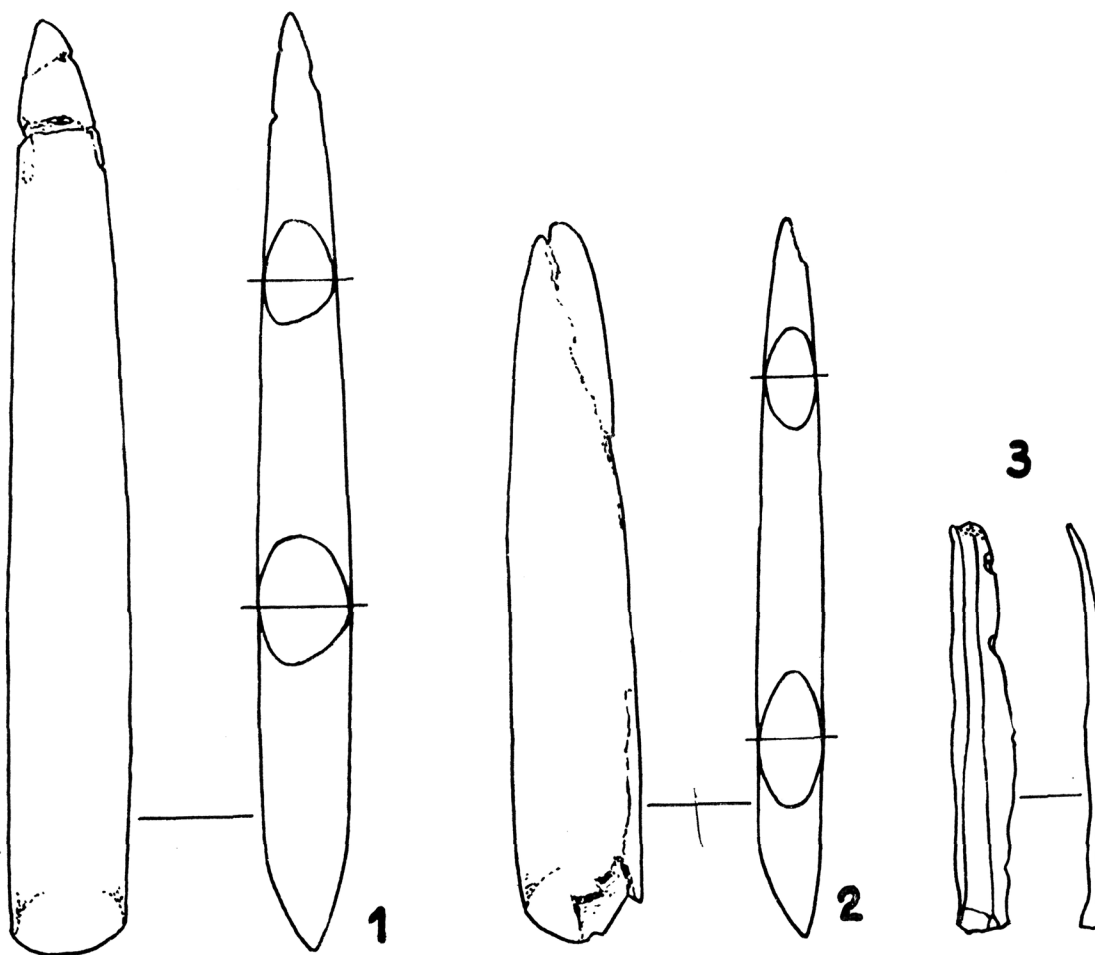


FIG. 9. *Materiales del túmulo n.º 16 (tamaño 1/2)*

2. Hacha-cinzel pulimentada de corte semicircular, rebajado por un lado.

Material: pizarra blanco verdosa, blanda y deleznable.

Conservación: a causa de las características del material, la humedad la había dejado en un estado casi pastoso en su superficie y presentaba varias grietas y fracturas antiguas. El filo está fracturado en uno de los lados a causa de haberse desintegrado la pizarra al ser extraída la pieza.

Dimensiones: $84 \times 14 \times 3$ mm.

Lugar del hallazgo: en el límite del cambio de tierras a 1,70 m. sobre el empedrado, muy cerca de la pared oriental de la excavación (fig. 5, a y b).

TUMULO N.º 18 (fig. 10).

1. Hacha pulimentada de corte semicircular y sección aplanada.

Material: fibrolita.

Conservación: falta el extremo posterior, por rotura antigua. Las irregularidades de su parte media son debidas a deficiencias del pulimentado.

Dimensiones: $143 \times 46 \times 23$ mm.

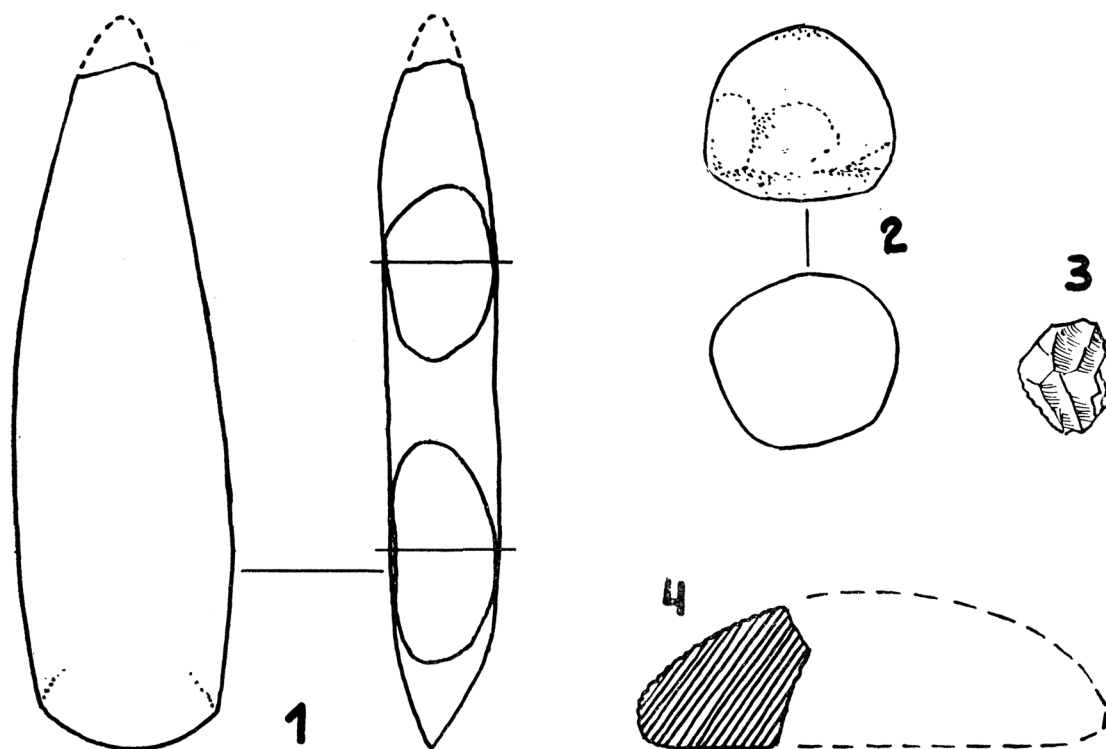


FIG. 10. Materiales del túmulo n.º 18 (tamaño 1/2)

Lugar del hallazgo: en el amontonamiento de arcilla rojiza y sobre el aglomerado de pizarra y arcillas, colocada casi verticalmente, a 1,20 m. de profundidad y a la altura del m. 3 del tramo norte (fig. 9, a y b).

2. Canto rodado desgastado por una de sus partes hasta presentar una cara de superficie casi plana, con dos caras más de pulimento perpendiculares a aquélla y uno pequeño de desgaste en la cara opuesta.

Material: cuarcita.

Conservación: no se aprecia ninguna anomalía.

Lugar del hallazgo: en el relleno general del túmulo, inmediato a la pared del pozo de saqueo.

3. Lasca con retoques irregulares.

Material: sílex.

Conservación: hay una rotura correspondiente a la parte derecha del dibujo, probablemente producida después de la talla.

Lugar del hallazgo: en la parte inferior del pozo de saqueo, con otros restos de lascas en forma definida.

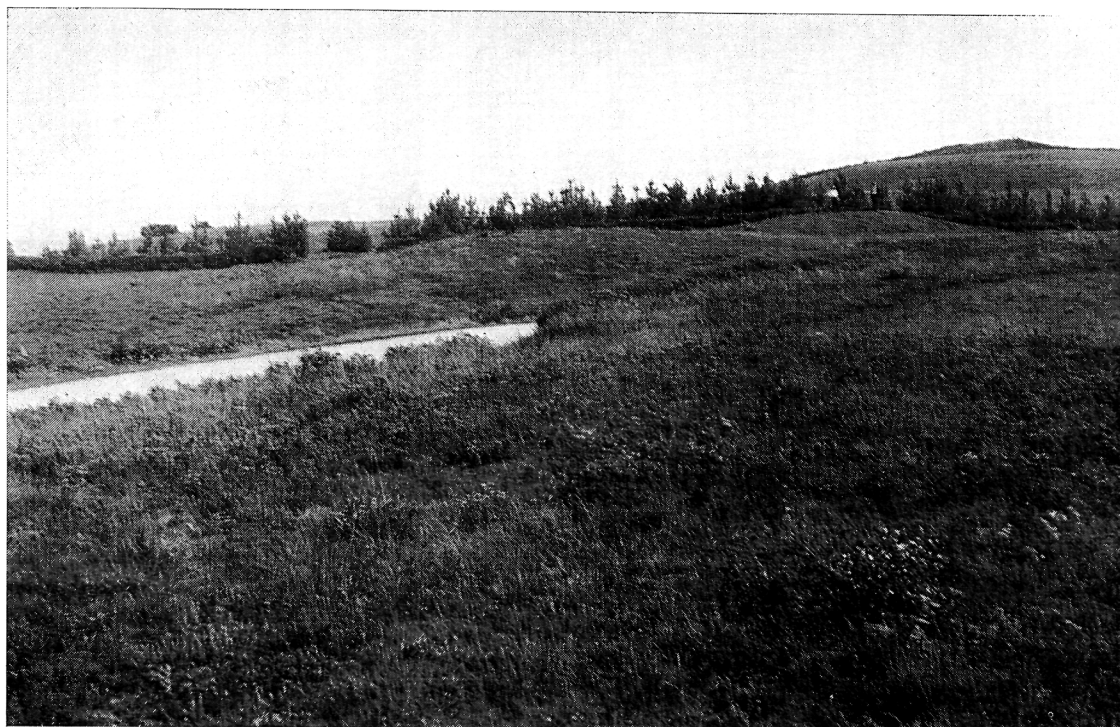
4. Fragmento de una especie de casquete esférico, toscamente redondeado y pulimentado.

Material: Arenisca.

Conservación: el fragmento hallado se puede calcular como la tercera parte de la pieza.

Lugar del hallazgo: en el borde exterior del túmulo, a 11,50 m. del centro, como si procediese del pozo de saqueo y hubiese rodado hacia el borde del túmulo.

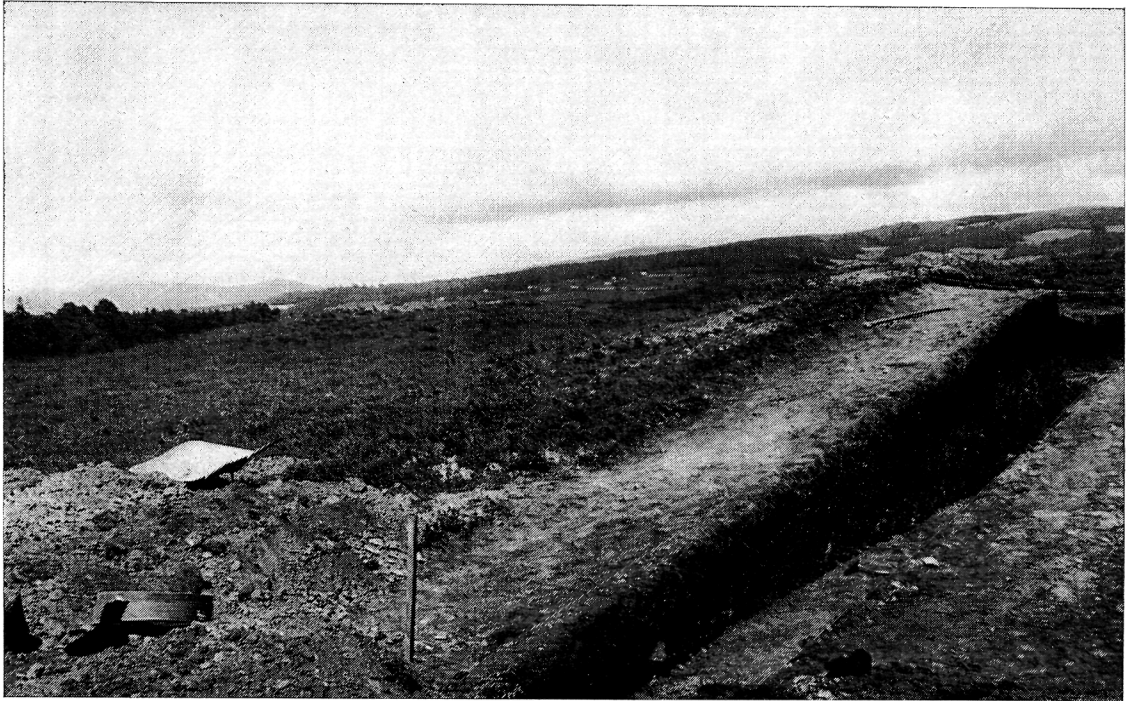
Nota: en un túmulo del grupo de Chao da Silva (Boal) se halló, según la citada memoria de A. García Martínez, una «piedra de cuarzo y mineral cuproso de forma de medio casquete esférico», que parece ser una pieza semejante a la que describimos.



Vista del campo de túmulos de Campiello. Las personas señalan los dos túmulos excavados.



El túmulo n.º 16 antes de la excavación.



El túmulo n.º 16 al comienzo de la excavación.



El túmulo n.º 16 con el pozo de saqueo.

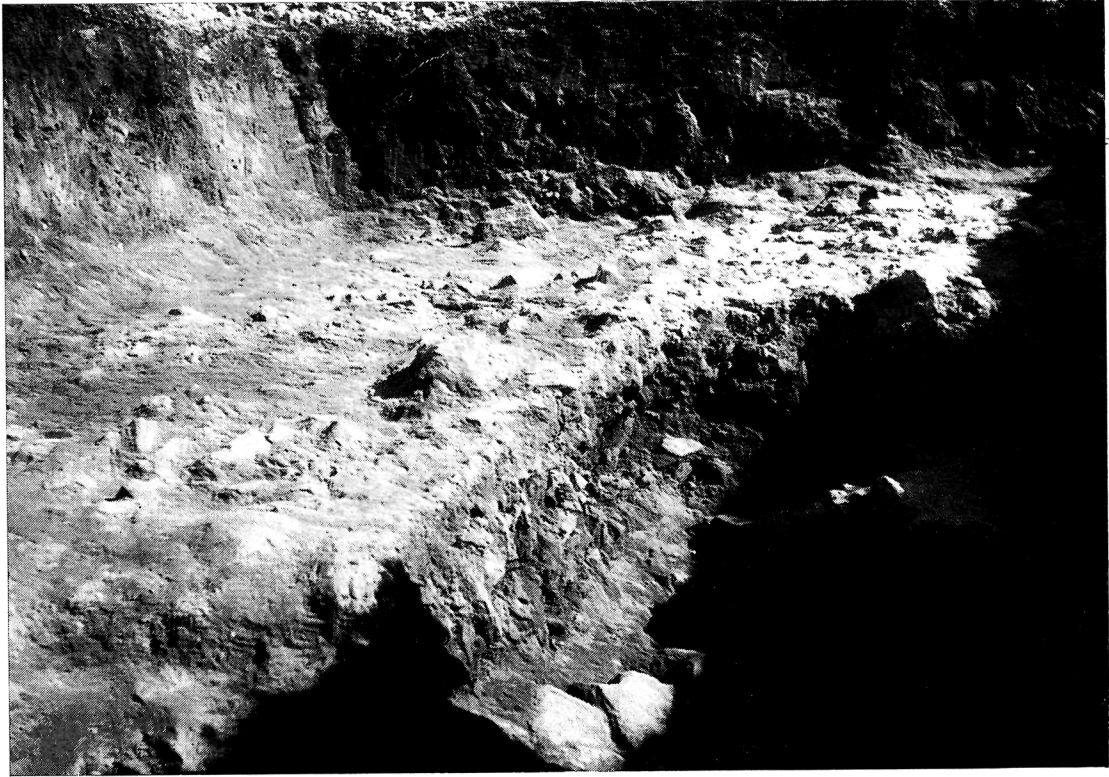
Hachas-cinzel de pizarra del túmulo n.º 16



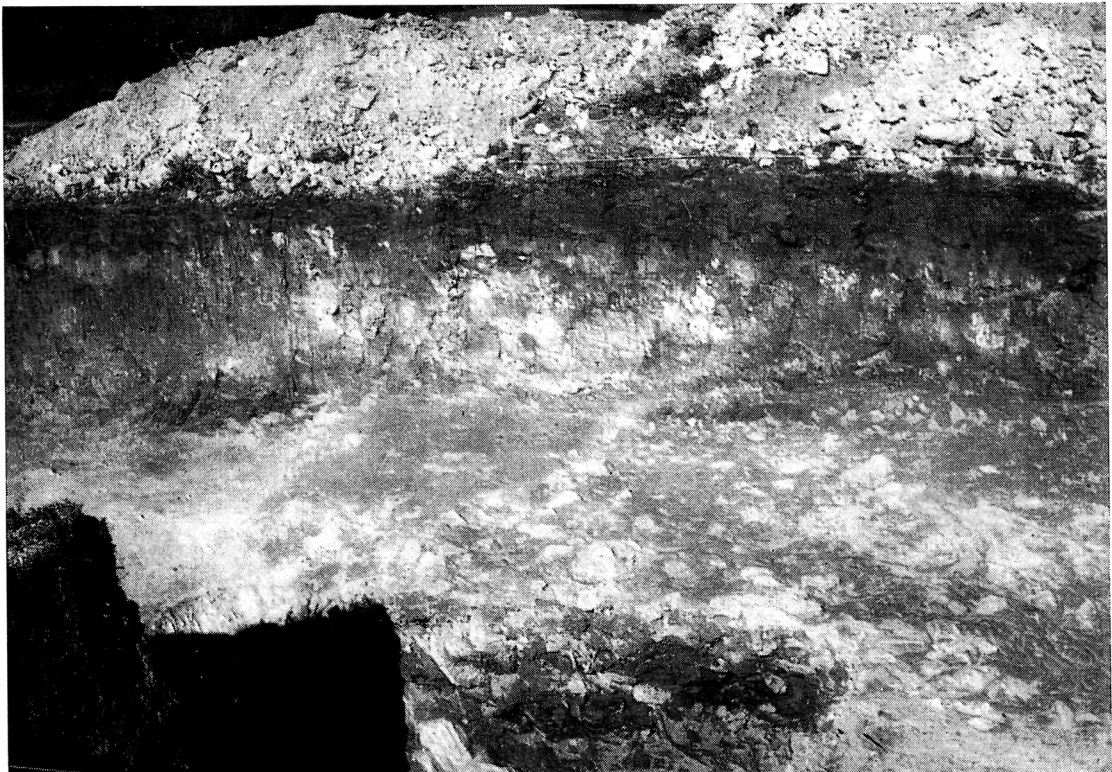
Hacha del túmulo n.º 18.



El túmulo n.º 18 con la trinchera de excavación.



El túmulo n.º 18 con la zona empedrada.



El túmulo n.º 18 con el empedrado y la zona con restos carbonosos.